

UN ARMA CONTRA EL PUEBLO

La "J. de Defensa de la Democracia"
Será el Fraude Antes de las Elecciones

El gobierno parece no encontrar la salida en esta dramática situación que vive el país. Lejos de buscarla en la aplicación lisa y llana de las fórmulas democráticas que dejan librada a la voluntad de los ciudadanos las decisiones políticas, se empeña en recurrir a medidas "policiales" para implantar la democracia. Si no fuera trágico sería cómico: asegurar la democracia con instrumentos "totalitarios" de vigilancia!

Tal es el verdadero significado de la "Junta de Defensa de la Democracia" que el gobierno ha creado por decreto del 11 del corriente. Frente a los "considerandos" y a la parte dispositiva de este acto oficial, no sabemos si explicarlo como una antecámara de la "dictadura" declarada o como una expresión de ignorancia. Crear juntas para fiscalizar las ideas es lo mismo que inventar aparatos para dirigir los vientos.

La democracia, señores miembros del gobierno, no es monopolio de partidos ni de nombres. Es un régimen político de principios básicos que se fundan en la voluntad de la mayoría. Y esa mayoría no puede ser sometida a "vigilancias" porque ello sería supeditar "los más" al control de "los menos". Y, en ese caso, ¿qué "democracia" sería la que cuida esta curiosa "Junta de Defensa"?

Por otra parte, si la Constitución — ya sea el texto de 1853 o sus reformas de 1919 — organiza al país y al Estado según un régimen democrático y todos los partidos y organizaciones deben someterse a ella, porque es ley suprema de la Nación, ¿qué finalidad tiene esta curiosa "Junta de Defensa"?

Si se teme que un partido u organización que triunfe en elecciones puede alterar el régimen político existente, ello sería producto de la voluntad mayoritaria — ya que ganó en las urnas — y, por lo tanto, una decisión "democrática". En ese caso, ¿para qué sirve esta curiosa "Junta de Defensa"?

Si este nuevo organismo — que sólo vigila y no prohíbe — acusa de "totalitarismo" a una agrupación y esa agrupación triunfa electoralmente, ¿qué representa esta curiosa "Junta de Defensa"? ¿Y si la agrupación no triunfa, creará esta curiosa "Junta de Defensa" que por ella ha sido?

Si en sí esta "Junta" es ridícula, su significación como organismo de fiscalización es eminentemente tiránica. No es necesario esperar a que ella funcione para formular este juicio. Basta con su creación, porque ya conocemos la técnica "democrática" de acusar como totalitarios a los opositores. La ciudadanía tiene una triste experiencia en ese sentido. Hombres ha habido que fueron, sucesivamente, fascistas, nazis, comunistas y todos los "istas" que la jerga de la canalla política utili-

za para invalidar a quienes se levantan contra los mercaderes de las elecciones y contra los servidores del imperialismo.

Antes del 43 los hombres de la especie reptil de Damonte Taborda acusaban de "nazis" a quienes denunciaban al capitalismo yanqui o británico. Mientras Bradsen era la expresión de la democracia, los que no toleraron la intromisión de ese agente de la explotación negra, eran enemigos de la democracia. De allí que esa santa palabra haya sido siempre el pretexto para ahogar las más sanas inquietudes del pueblo y las más puras expresiones del sentir nacional.

Nazis fueron, y comunistas después: José Luis Torres el denunciante de Bemberg, de los negociados de Pinedo, de la CADE, etc.; Scalabrini Ortiz, el defensor de los ferrocarriles argentinos contra la traición de quienes los entregaron a los ingleses; Ernesto Palacio, José María Rosa, Manuel Gálvez, etc., que difundieron la verdad histórica contra la mistificación de los fraudulentos; Alejandro Olmos que sostuvo y sostiene la primacía del interés nacional sobre el privilegio de la antipatria... Y como ellos, toda una pléyade de luchadores que no han conocido otro sentimiento que el del amor a esta tierra criolla ni han servido otros intereses que los argentinos.

Se equivoca el gobierno si cree que, por vía de este organismo que no tiene otro sentido que poner barrera a la verdadera democracia y cadenas al pensamiento y la acción de quienes no se someterán a la tiranía de los enemigos de esa democracia, habrá de enmudecer a los que alcen su voz para denunciar y castigar a los fariseos. Ya puede el gobierno seguir escuchando el consejo obscuro — pero venal — de aquellos que vivieron asesinando a la democracia en las elecciones del fraude o en la complicidad de la entrega. El pueblo no habrá de seguirlo en esa política de maquiavelismo; ya le ha visto la punta al hilo y no se engaña.

Si lo que se quiere — como parece indicarlo el art. 1º del decreto — es cerrar el cerco alrededor del comunismo, no es ésta la mejor solución. Con una buena política social, que por el gobierno aplica, el comunismo termina solo. Mientras se persista en evitar la reorganización de las fuerzas del trabajo y la C. G. T. el comunismo crecerá a pesar de la Junta. Las doctrinas, señores del gobierno, no se combaten ni se anulan por decreto ni juntas; hay que oponer otras doctrinas. Y eso es lo que el gobierno no tiene.

Por nuestra parte nos permitimos una modesta aclaración. El nuevo organismo podría llevar una denominación más apropiada: sugerimos la "Junta para sepultar la democracia".

HABLAMOS AL PRESIDENTE

PAG. 4

Dirigentes Gremiales Hacen Declaraciones

PAG. 4

AVISO

A partir de hoy apareceremos los martes, en vez de los lunes como veníamos haciéndolo. Esta modificación responde a razones técnicas que debemos respetar.

Anunciamos también que próximamente aumentaremos el número de páginas, procurando mantener el mismo precio. Respecto a este último ya hemos dado las razones que lo han determinado, agradeciendo el apoyo que nos prestan nuestros lectores y que creemos nos seguirán favoreciendo como hasta ahora.



AÑO I - BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1956 - Nº 8

\$1.50 EN TODO EL PAIS

Dir.: Ramón L. Falcón 3965, Piso 1º, Bs. As.

T. E. 67-8406

APARECE LOS MARTES

INTRANSIGENCIA POPULAR

El 4 de junio de 1943 es el mojón que señala la senda de la "revolución nacional". Tras esa fecha que establece la caducidad de un régimen colonialista y fraudulento, irrumpe violentamente — dos años después — la afirmación soberana de un pueblo que proclama su derecho a la justicia y a su propio gobierno. Es así que la pueblada de octubre divide en dos al proceso contemporáneo de la vida política argentina. ¡Es el profundo tajo de nuestra conciencia histórica!

De un lado, sumergiéndose en un pasado que debe ser irreversible, queda todo un sistema de entre-a, venalidad y antipatria. Del otro, fundiéndose en el destino mismo que soñamos grande y rector, surge una conciencia nueva que lucha por señalar el rumbo. Es la hora del pueblo.

A lo largo de diez años el mundo presenciaba la ebullición revolucionaria de la Argentina que produce la honda transformación de sus instituciones y la renovación de su espíritu. Como todo fenómeno de ese tipo, el hecho histórico (político, económico y social) es alcanzado por el cáncer de la corrupción. La obscurencia y el delito se trepan a la función pública y la violación a la ley, a la libertad y al derecho muestran la miseria de quienes olvidaron la "revolución" y el pueblo para echar mano al tesoro del privilegio.

Efectivamente, durante el gobierno anterior, la corrupción administrativa y la desjerarquización institucional configuraron un cuadro sombrío. Pero es menester juzgar el peso abrumador de fallas y pecados con criterio filosófico en el orden social. Las grandes transformaciones históricas van acompañadas de esas grandes crisis de la moral individual. La Revolución Francesa no estuvo exenta de esos aspectos y, sin embargo, superadas todas las deformaciones, logró imponerse en la patria de los luises e irradió hacia el mundo entero, los principios del liberalismo.

La misma Iglesia, que tiene una etapa tenebrosa en la historia del papado — bastaría recordar a los Borgias y la venta de indulgencias —, llevó el cristianismo a todos los ámbitos del mundo y, a pesar de las desviaciones terribles de sus hombres, el Evangelio del Crucificado señala a través de los tiempos el camino de la redención.

Es por eso que los pecados de la "revolución" que el país ha vivido durante la última década no deben cubrir las banderas doctrinarias que sintetizan las inquietudes del pueblo. Descartado el andamiaje falso de los dirigentes sindicales prostituidos, de los políticos especuladores, de los ministros negociantes y de los serviles interesados, queda el cimiento verdadero, que es el espíritu del pueblo y su vocación de soberanía y de justicia.

Ese pueblo no necesita de los informes de las "comisiones investigadoras" para saber quiénes son los inocentes y quiénes los culpables. Ya los conocía, tanto en el orden gremial

"Abrir la Revolución a la ley es una suprema contradicción que no puede ser admitida", ha expresado el Juez Nacional, Dr. Kent, en el oficio dirigido al Jefe de la Policía Federal pidiendo una severa sanción disciplinaria para el Subjefe de dicha repartición, Capitán

Amonesta el Juez Kent al Subjefe de Policía

de Fragata Aldo L. Molinari. Tal concepto es consecuencia del pensamiento de quienes creen que la fuerza de la «Revolución Libertadora» debe sobreponerse a los mandatos de la ley y a los principios del derecho.

Oportuna y digna de destacar, la decisión del Juez Kent en salvaguarda de la majestad de la justicia, constituye un verdadero toque de atención para los funcionarios que menoscaban, en la vanidad del triunfo y de las armas, el respeto debido a las normas legales que constituyen la única garantía de la convivencia

como en el orden político. Nunca ese pueblo fué cómplice en el delito ni contaminado en la corrupción. El pueblo permaneció sano y no perdió su fe en los principios que sostuvo. Esos principios, no lo olvidemos, fueron: la justicia social, traducida en un humanismo cristiano que anula la usura del capital y la explotación del hombre jerarquizando la dignidad del trabajo; la independencia económica y política, bases indispensables para asegurar a la Nación un gran destino; y la democracia con vigencia real y no fraudulenta, que asegura el ordenamiento institucional como garantía de esa justicia y de esa independencia.

El pueblo vivió la angustia de ver amenazados sus anhelos y tambalear sus esperanzas. Deseó profundamente la depuración de su régimen, pero quiso que la hicieran "sus" hombres y no sus adversarios. Quiso el sancionamiento por amor a sus principios y no por odio a ellos. He aquí la diferencia fundamental entre quienes quieren "depurar" quemando las instituciones y quienes quieren "purgar" salvándolas.

El pueblo — sería torpe negarlo — no ha endiosado jamás las aberraciones, pero ha querido ser el quien las corrigiera. No admite la política de quienes, so pretexto de la moralización pública, amenazan sus conquistas y sus derechos. Y no acepta la tutoría de "nuevos salvadores" que hoy intentan recoger las banderas del pueblo. ¡LOS ACEPTA A SU LADO PERO NO LOS RECONOCE A LA VANGUARDIA!

Es esta la categórica, irrenunciable y absoluta intransigencia. El pueblo quiere a los hombres del pueblo. Quiere ser gobernado por los suyos y no por extraños. QUIERE A LOS DIRIGENTES DE SUS ENTRAÑAS Y NO A LOS ADOPTIVOS. Quiere a aquellos que jamás pecaron en su contra y no a quienes lo hicieron.

Pero este pueblo que es intransigente en la fidelidad a quienes hablaron y hablan su lenguaje — a esos que no mancharon sus manos con dinero mal habido ni prostituyeron su conciencia con privilegios comprados —, es generoso también con los arrepentidos y con quienes vuelven hacia él sus sentimientos. Si no acepta a éstos en los puestos del comando, abre — sin embargo — sus brazos para que estrechen filias a su lado. Nuestro pueblo, sano, fuerte y amplio, no sabe de largos enconos ni de deudas vengativas. Su lenguaje es de paz porque sabe que el odio de sus enemigos es el extravío de las pasiones.

Esta es la definición actual del pueblo. Firme en sus máximos la bandera de sus anhelos, de sus convicciones, de su doctrina y de sus esperanzas, no acepta ni aceptará jamás candidatos mostrencos, jefaturas impuestas, ni elencos "arriados" para buscar su apoyo. A su lado, todos los que quieran compartir su lucha, su dolor y su triunfo. Al frente, solamente, los que nacieron de él para interpretarlo y conducirlo.

tribunales argentinos para poner coto a ese exagerado "defecho de la revolución", en cuyo nombre se ha conculcado el imperio del derecho; del derecho que no admite interpretaciones unilaterales en beneficio de una acción militar o de una gestión de fuerza.

Nuestra Pobreza

PALABRA ARGENTINA debe superar innumerables dificultades para no arriar las banderas que sostiene. Tránsito de esa pobreza son estas cuatro páginas que damos a nuestros lectores, a quienes rogamos comprendan los inconvenientes que afrontamos. Esperamos vencerlos con la colaboración de todos.

¡Nuestra empresa es la causa del pueblo!

¡Nuestra bandera es la enseña de la patria!

¡Nuestro camino es la lucha y el sacrificio!

ENTRE EL PUEBLO Y LA OLIGARQUÍA

Palabra Argentina

Director:
ALEJANDRO OLMOS

Dirección provisoria: Ramón L. Falcón 3965, Piso 1º Buenos Aires. Teléfono: 67-8406. Reg. de la Prop. Int. N° 512.717. Suscripciones: semestral, \$ 36; anual, \$ 72, de ayuda (3 años), \$ 200 Gtros a la orden de "Palabra Argentina". Distribuidor para interior: D.L. NEX, Maipú 699, Piso 3º, Buenos Aires. T. E. 32-7733.

DESTACAMOS UNA POLITICA

Nuevamente cumplimos caballerescamente en señalar que el Gobierno parece orientarse en favor de la "libertad de prensa". A pesar de la censura. Nuestro último número fué conocido por las autoridades antes de salir al público. Y, no obstante las críticas que en él formulamos, fué autorizado. El Ministerio del Interior, por intermedio de Coordinación Policial, ha hecho honor a las garantías dadas a PALABRA ARGENTINA en oportunidad de levantar su clausura.

Nos complacemos en señalar esto que pone en evidencia una evolución en la política oficial. Si se sigue por este camino, la Nación podrá arribar a soluciones que aseguren una auténtica democracia y una verdadera pacificación.

SILENCIO UNIFORMADO

Como esperábamos, nuestro periódico no ha encontrado el menor eco en la prensa "amarilla", ni siquiera en la titulada independiente. Con la sola excepción de "La Nación" que publicó la noticia de nuestra reaparición, los periódicos "informativos" y los de "ideas", han permanecido indiferentes, procurando que no trascendiera nuestra vuelta a la lucha. Nos felicitamos de ello, porque el pueblo —que no se equivoca— sabrá juzgar.

Nuestros recursos publicitarios no son ni siquiera escasos; no los tenemos. Nuestros lectores han difundido esta voz y ello ha sido suficiente. Los grandes acontecimientos —perdón por la jactancia— trascienden fácilmente.

"¿VALA ORTIZ CON EL PUEBLO?"

Hace unos días fuimos sorprendidos por unos afiches murales del radicalismo "unionista" que rezaban así: "Nosotros entendemos que la propaganda —cuando es honrada— tiene por finalidad magnificar y difundir las cualidades de un producto, pero no inventar cualidades que no tiene. Por eso podríamos admitir, que de un hombre que tuviera cierta inclinación al pueblo, se dijera —exagerando— que "ama al pueblo". Pero no aceptamos que de alguien que ha dado suficientes pruebas de incompreensión, de adversión y de encono hacia nuestros sectores populares, se diga que "está con el pueblo". No puede estar con el pueblo quien ha sido el líder del revanchismo y de la persecución de ese mismo pueblo. No puede estar con el pueblo quien propone largos años de dictadura antipopular. Y no puede estar con el pueblo quien acusa de "demagogu" y de "electoralista" a

¿QUE es esto de pueblo y oligarquía? ¿Es la diferencia de apellidos que hace a unos aristócratas y a otros plebeyos? ¿Es el desnivel económico que permite la existencia de ricos y de pobres? Prescindiendo de su valor etimológico original para darle sentido actual, diré que entiendo por oligarquía: el gobierno de un núcleo de elementos en función del propio privilegio. La sangre —cuando hay— da el matiz aristocrático mientras el dinero —poderoso caballero al decir del poeta español— da la fuerza que esclaviza al pueblo mediante un Estado totalitario al servicio de una minoría. ¿Y el pueblo? El pueblo es esa masa que no sólo tiene estómago, sino que piensa y siente, aun cuando sobre sus espaldas restalle el látigo de la miseria o el desamparo. Eso que se llama "pueblo" es el tronco medular de la Nación, es el trabajo que produce la riqueza, es el espíritu que nutre la cultura de la patria, es la voluntad telúrica de la soberanía del propio destino.

En el pueblo se funden todas las actividades humanas, del taller, de la escuela, del campo, de las letras... Es esa c'ase que conforma el conglomerado nacional del trabajo, ya sea intelectual o manual. Pueblo es la masa humana que produce. Oligarquía es el régimen que explota.

La historia de la oligarquía es la historia del "perduello". En la Roma antigua se conocía con tal nombre el delito que cometía el ciudadano contra la patria. Se distinguían dos clases de enemigos: el externo que tomaba la denominación de "hostis", y el interno al que se marcaba con la acusación de "perduelli". "Perduelli" es el hombre que dentro del Estado, de las organizaciones nacionales o de las fuerzas intelectuales o económicas trabaja contra el interés del país. Es en definitiva, el emboscado al servicio de la antipatria.

Nuestra oligarquía ha sido eso. Renegó de su tierra para prosternarse ante los ídolos de allende los mares y si culturalmente se sometía a los dictados de Francia y de Inglaterra renunciando hasta a la lengua nativa, económicamente se sometía a la plutocracia del mundo. Mientras en espíritu se rendía ante la fascinación de lo foráneo, materialmente se declaraba tributaria de las metrópolis financieras.

Esa oligarquía criolla, nutrida paralelamente por el apellido y los billetes de banco, mientras se divorció del pueblo —la "chusma"— fraternizó con los intereses de la antipatria. De allí que los agentes del imperialismo tengan menos culpa que los compatriotas nuestros que los sirvieron. Y si en ese servicio afianzaron su privilegio, perdieron el pueblo que fué la fuente inagotable de la riqueza

que ellos usufructuaron y malvendieron.

El país vivió hasta 1943 la dictadura de la oligarquía, o, mejor dicho, la tiranía del privilegio. La ley se confundió con la voluntad de las familias gobernantes y la justicia se ejerció en la medida del interés de los sátrapas.

La oligarquía instituyó en el país el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias —creación de Pinedo— que constituyó una colosal estafa a los pequeños ahorristas del pueblo. La conversión de la deuda pública por medio de la banca de Bemberg y en la cual el país perdió más de mil millones de pesos —cálculo el valor hace veinte años —fué una maniobra de la oligarquía gobernante. El Banco Central que transfirió a la banca privada y extranjera el control de la economía argentina fué, también una ley de la oligarquía impuesta por sus amos de Londres. Los concesiones eléctricas no fueron otra cosa que la servidumbre de la oligarquía porteña que para satisfacer a la SOFINA (entidad matriz de la CADE) manejaba a los concejales del municipio con el soborno y la presión política.

En fin, para qué citar más ejemplos, cuando ellos llevarán no ya un capítulo ni un libro sino gruesos tomos de una historia "enciclopédica".

Todo ello patentiza a una oligarquía enemiga del pueblo. Lo cual convierte a la lucha de clases exaltada por el marxismo en una belicosi-

dad de los estratos privilegiados contra las masas populares. El rencor de "clase" demostrado por nuestra oligarquía es terrible y profundo, amén de sangriento.

La oligarquía criolla no odiaba a Perón como tal, sino en la medida que él representaba al pueblo. Perón fué el cruce de esas dos fuerzas: pueblo y oligarquía. Los "slogans" de libertad y democracia son cuentos de hadas en boca de quienes no son exponentes del primero, sino de la segunda. Pues, cuando se acordaron de la libertad y de la democracia en tiempos que el pueblo sólo servía para el trabajo de la noria o para votar al candidato del patrón de la estancia. Cuando en los comités corría el vino y la empanada, mientras se ganaban a tiros las elecciones fraudulentas, aquellos demócratas parecían ignorar lo que hoy exaltan como la pureza del comicio. Qué democracia es la que nuestra oligarquía respetó cuando detentó el poder la minoría frente a una mayoría postergada? Qué patriotismo sostuvo nuestra oligarquía cuando renunció al calor del pueblo para acogerse a los mandatos del interés en las mesas servidas de la Cámaras de Comercio?

Evidentemente, oligarquía y pueblo son los dos términos de esta lucha nacional. Mientras aquella no perdona a éste su pretensión de gobernarse a sí mismo con un sentido social de la justicia, el pueblo no admitirá jamás la restauración de la oligarquía en el poder de la Nación. Si el Teatro Colón estuvo cerrado a las masas obreras porque las alfombras eran muy delicadas para tolerar las alpargatas (que nuestro pueblo ya ha superado felizmente), con el advenimiento de una política de reivindicación social, nuestro primer coliseo fué abierto para todos sin discriminación de categorías. Con el retorno de las clases "aristocráticas" facilitado por el actual gobierno, el Teatro Colón ha cobrado nuevamente su carácter exclusivista. Los diarios "tradicionales" como "La Nación" y "La Prensa" no permanecieron ajenos a este episodio —significativo de un régimen

—y cantaron la palinodia al teatro que había recuperado su jerarquía a través de "las damas lujosamente ataviadas y resplandecientes de joyas". Estos fueron los conceptos y esa la burla!

No hay en mis palabras resabios políticos ni exteriorización de un resentimiento social. Sino pasión en la defensa del pueblo. Y no porque entienda como criminal la riqueza y el privilegio de un sector frente a la miseria y la postergación de otro. Por el contrario, creo que tanto el primero como el segundo son el producto de una concepción anticristiana de la sociedad que permite el desnivel de los hombres en razón de factores antihumanos y discriminatorios.

El día que se opere una síntesis de pueblo y oligarquía por el efecto catalizador

de un humanismo fundado en los preceptos del mártir del Calvario, el pueblo no conocerá otras jerarquías que las establecidas por los valores legítimos del hombre y la oligarquía no constituirá otra cosa que el recuerdo de una etapa de oprobio superada.

Mientras tanto, la lucha está planteada y ella habrá de decidir el triunfo de unos o de otros. No es la lucha de clases que sostiene el comunismo en un enfoque unilateral y eminentemente materialista. Es una lucha profunda que si se hace visible en los aspectos económicos conmueve —esencialmente— el espíritu del hombre y la conciencia del pueblo. Es ésta una lucha por el "ser o no ser" de la Nación, que lleva implícita la justicia en lo social y la autodeterminación del destino colectivo.



...qué ocurre con las obras que, iniciadas por la ex Fundación (hoy Instituto Nacional de Acción Social), han sido paralizadas después de la revolución de septiembre. Tal, por ejemplo, el caso del monumental Policlínico para Niños —con capacidad para 1000 camas—, construido en la calle Chorroarín, de esta Capital, y cuyo edificio ha sido casi totalmente acabado. Como suponemos que los fondos existen, el Gobierno debe informar las causas que han determinado el cese de todas las obras de dicha institución, como así también el destino que ahora tienen esos fondos y los materiales acopiados para esas construcciones.

...la verdad respecto a los insistentes "rumores" respecto a modificaciones en el Gobierno y, especialmente, en lo que concierne a un golpe de timón por parte de algunos elementos que aconsejan una "dictadura democrática".

...las razones que asisten a las autoridades para mantener una población carcelaria grande fundada en causas políticas. Como la lógica hace suponer que ello se debe a motivos de "seguridad", resulta contradictorio que, mientras se afirma que el gobierno goza de "popularidad" se mantengan detenidos a tantos ciudadanos.

...qué funciones sigue cumpliendo la Junta Consultiva, la cual, después de un año largo no ha justificado aún las razones de su existencia. Y esto por varios y fundados motivos: 1º) No tienen la representación mayoritaria del pueblo; 2º) El Gobierno actúa —en medidas de importancia— con prescindencia de ella; 3º) Sus reuniones se limitan a debates políticos que tienen por única finalidad la lucha por la "herencia" revolucionaria.

...si en las próximas elecciones (si las hay) podrá elegir a sus candidatos o deberá decidirse entre los cuatro o cinco "oficialmente" autorizados.

esas masas las que defendieron el honor de la Nación en Martín García, en Obligado, peleando al lado de Rosas para evitar la humillación de la alianza anglo-francesa. Fueron esas masas las que estuvieron con Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen en

la afirmación de nuestra democracia. Y, finalmente, fueron esas masas las que ese día de octubre estuvieron en la histórica Plaza de Mayo para proclamar su fe y defender sus esperanzas.

Fué una acción pacífica en la lucha del pueblo. Fué un corazón enorme volcado en las calles de Buenos Aires, latiendo en la angustia pero también seguro de su fuerza. ¿Puede ese pueblo ser acusado? ¿Puede ser condenado? ¿Ha pecado por ser sincero, leal y valiente? ¡No! Ese pueblo de octubre es el nuestro; tan argentinos como los que prohíben "exaltar" la fecha.

A ese pueblo hablamos. A ese pueblo que, felizmente, el gobierno no ha incluido en su decreto. A ese pueblo que, a pesar de todo, confía en el reencuentro con su destino, porque sabe que en esta tierra los odios serán superados en la reconciliación de vencedores y vencidos. Esta es la gran fe que alienta al pueblo en la seguridad de verla realizada.

Comprenda el gobierno a ese pueblo. Sea leal y juegue limpio según lo ha prometido. Respete sus sentimientos. Y en esta tierra que fué de paz... ¡preparar la paz!

Ante el Hecho Histórico

Un decreto del gobierno prohíbe la exaltación — con fines de publicidad política — de los nombres y fotografías de las personas que integraron el régimen depuesto. A esa prohibición no han escapado, siquiera, las fechas. Es así que el 17 de octubre, que fué feriado du-

rante diez años, ha sido suprimido del calendario como fecha significativa.

No obstante esa prohibición, que no desacatamos, no podemos pasar por alto — en este mes — una mención al acontecimiento ocurrido ese día del año 1945. Y, lo hacemos, en la seguridad de servir a la crónica histórica que, inexorablemente, deberá juzgar ese hecho de nuestra vida política. El decreto prohíbe la finalidad "publicitaria" pero no puede suprimir una página de la historia.

Una década atrás el pueblo salió a la calle para hacer escuchar su voz. Esa voz que no fué oída durante los regímenes del fraude y de la entrega. Salió a la calle no para recibir el halago de una demagogia, sino para demostrar que estaba presente frente a lo que presentaba su derrota. Salió a jugar su destino y a afirmar que los derechos populares no podían ser postergados por la voluntad minoritaria de los "consultivos" de entonces. Las Fuerzas Armadas no fueron insensibles a esa expresión de pueblo y respetaron los sentimientos que las masas exteriorizaron. Fué, ¡quién podría negarlo!, una afirmación de democracia.

En el curso de nuestra historia, las masas populares afloraron al primer plano, cuando circunstancias de-

terminadas ponían en juego sus destino. Fueron esas masas las que acompañaron a los jefes de nuestro Ejército en su lucha por la independencia, dándole todo a cambio de una patria libre. Fueron esas masas las que siguieron a los caudillos para asegurar el triunfo de los ideales federalistas frente al unitarismo de los "intelectuales" porteños. Fueron

ALERTA AL PUEBLO

Ante la proximidad del 17 de octubre, algunos elementos incitan a una "huelga revolucionaria". Damos nuestra voz de alerta a una maniobra interesada. Tal "huelga" sólo tiene por finalidad dar argumentos para represiones y encarcelamientos. Quiénes la aconsejan sirven intereses contrarios al pueblo. Todos los dirigentes y trabajadores que, de buena fe, quieren expresar su adhesión a esa fecha no deben caer víctimas de una acción estéril que propician quienes quieren que el Gobierno se afirme en una política de represión política.

La masa trabajadora no debe prestarse a juegos "sospechosos". Permanezca tranquila y, de esa forma, dará una lección de fortaleza.

PEDIMOS AL GOBIERNO

En estas páginas hemos afirmado incansablemente que no alentamos subversiones ni sabotajes. Creemos en el valor de la libre discusión y en la prédica doctrinaria. Queremos que la fuerza sea desterrada definitivamente. Por ello pedimos al Gobierno que dé ejemplo de convivencia democrática y de generosa comprensión, respetando los sentimientos populares este miércoles 17.

Permita la exteriorización de quienes desean recordar esa fecha que, más que una significación política, tiene un valor social. Dé libertad para que quienes lo deseen hagan un paro simbólico de cinco minutos, de tres, de uno. El pueblo sólo necesita expresarse. Comprenda el Gobierno y aceptelo. Será un paso enorme hacia la pacificación.



DOS "ARTISTAS"

Fuimos al cine. Cuando iba a comenzar el noticioso, sentimos que un señor le decía a su compañera: ¿Sabes una cosa?... antes en el noticioso trabajaba un "artista"... ahora son dos...

SAN NICOLAS APOYA A FRONDIZI

Evidentemente, el doctor Frondizi es un hombre de suerte. A diario recibe los apoyos más inesperados y gratuitos. No hace mucho, en una reunión partidaria, el venerable San Nicolás, patrono de la "Casa del pueblo", declaró a sus fieles: "¡Cuidado con Frondizi...; ése es como Perón, peor que Perón!" La advertencia del patriarca trascendió, e inmediatamente la popularidad del doctor Frondizi aumentó en forma notoria. Tan eficaces fueron sus palabras, que los nacionalistas de "Azul y Blanco" —que no quieren correr con desventajas— piensan contratarlo para que haga una gira por el interior repitiendo en todas partes: ¡Cuidado con Ben-goa...; es igual a Perón!

LA EVOLUCION SUPERSONICA DEL MAESTRO GHIOLDI

Norteamericano Ghioldi pronunció hace poco una conferencia en la Escuela Superior de Guerra. ¡Quién lo hubiera previsto hace 20 años!... Pero el maestro es así, evoluciona en forma supersónica. Unos años más y le escucharemos un sermón en la Catedral...

DESPUES DEL SILENCIO

Cuando nos dijeron, por primera vez, que se había filmado una película con este título, creíamos que se trataba de hechos posteriores a los fusilamientos de junio. "Después del silencio" nos pareció un título muy sugestivo, y por unos instantes nos estremecimos pensando en las horas angustiosas, terribles que subsiguieron a las ejecuciones. Pero poco después un amigo nos advirtió del error, no se trataba de fusilamientos, sino de torturas. Como torturas hay muchas, le preguntamos: ¿de cuáles torturas?... "De las viejas", nos contestó. Entonces no pudimos menos que exclamar: "Bah, ¡qué tontería!... ¡Usar torturas viejas tabiéndolas frescas."

"CONSEJOS DE FABRICA"

Ante la proximidad de las elecciones, todos los partidos se disfrazan de "obreristas". Hasta don Zavala Ortiz, quien promete, que si llega a gobernar (¡oh ilusiones de adolescente!), propiciará la formación de "Consejos de fábrica". ¡Tenga cuidado don Miguel Angel...; no juegue con esas cosas... A ver si a los "Consejos de fábrica", una vez creados, se les ocurre enjuiciar su conducta...

JUSTICIA COMPLETA

La Justicia está procesando a los peronistas que el 31 de agosto del año pasado le cortaron la luz y el gas a los habitantes del ex "barrio norte" (ahora se le llama "Barrio Uruguay"). Esperamos, que inspirados en los mismos principios se procese en breve a los que el 13 de noviembre del mismo año le cortaron el teléfono al general Lonardi.

A NUESTROS LECTORES

PALABRA ARGENTINA necesita el apoyo de todos sus lectores para no fracasar en la tarea que se ha impuesto. Para ello es necesario que todos colaboren con este periódico, en la medida de las posibilidades de cada uno. A tal efecto damos las siguientes consignas:

- 1) Constituir en cada localidad un núcleo de compañeros y amigos, bajo la denominación de "Ateneo de PALABRA ARGENTINA" y con una comisión de 3 miembros por lo menos. Oportunamente se darán a conocer las directivas generales para los Ateneos que tendrán como finalidades esenciales: difundir el periódico, reunir a todos aquellos que estén en la misma orientación, organizar conferencias, realizar publicaciones y preparar las bases para el gran movimiento nacional.
2) Cada localidad debe tener —donde no sea posible el "Ateneo"— una "Agencia" de este periódico, a los efectos de enviar informaciones y recibirlas. Lo mismo debe hacerse en cada gremio, fábrica o comercio.
3) Colaborar económicamente con PALABRA ARGENTINA a fin de lograr la mayor estabilidad posible y asegurar la eficacia de nuestra lucha. Esto es fundamental para llevar a cabo una gran campaña de publicaciones y de actos públicos en todas las ciudades y pueblos del país.
4) Todos somos necesarios. Cada ciudadano o ciudadana debe estar presente en PALABRA ARGENTINA, donde hay una tarea para cada uno.
Rogamos a todos aquellos que nos escribieron y colaboraron con nosotros —antes de nuestra clausura— vuelvan a hacerlo nuevamente para regularizar nuestras relaciones. Actualmente estamos en condiciones para contestar de inmediato a todas las consultas e informaciones que se requieran. Es indispensable que todos aquellos que estuvieron en contacto con la Dirección de PALABRA ARGENTINA, vuelvan a hacerlo por razones que informaremos por carta. Mientras tanto, en el curso de la presente semana despacharemos circulares a todos aquellos que nos favorecieron con sus expresiones de estímulo y su ayuda económica.

ATENEOS

Prosigue en esta Capital y en el interior del país la constitución de los "Ateneos de PALABRA ARGENTINA", que tomarán a su cargo la difusión de estas páginas y la realización de un vasto movimiento de opinión. Todos aquellos que quieran colaborar en esta empresa deben escribir a la Dirección de este periódico para recibir las instrucciones respectivas a fin de iniciar, de inmediato, las tareas de organización y difusión. La consigna es esta: "ninguna localidad y ninguna organización sindical debe carecer de un "Ateneo de PALABRA ARGENTINA".

Si supiera el gobierno provisional nuestra satisfacción cuando hallamos algo digno de nuestro elogio en sus acciones. Porque estamos más dispuesto a la alabanza que al vituperio. Se nos pasa el día sin sentirlo a la caza de aciertos del gobierno. Uno muy grande y merecedor del sincero reconocimiento de los argentinos es el reciente mensaje del Gral. Aramburu al Romano Pontífice adhiriendo al proceso canónico de beatificación del humildísimo Fray Mamerto Esquiú.

Este obispo gaucha, a quien cantó Darío en un poema celestial, entre lo mucho bueno que nos enseñó fue a respetar la Constitución. Lo recuerda y con toda razón el Sr. Presidente Aramburu. Para aquel criollo prelado, como para todo hombre enemigo de tiranías, la Constitución está por sobre todo. Contrariarla, suspender uno solo de sus preceptos, sobreponer a ella los propósitos aunque fuera de la Revolución Libertadora hubiera constituido el mayor atentado contra la democracia. Porque la Constitución es la expresión por antonomasia de la voluntad popular.

¿Y LOS PRESOS POLITICOS?

No Escucha el Gobierno el Reclamo Popular

El 7 de octubre ppdo. una delegación de abogados radicales presidida por el Dr.orenzo Blanco, entrevistó al ministro del interior, a quien solicitó en nombre de la agrupación a la que pertenecen, la pronta liberación de los presos políticos. Los petitorios de esta índole ya no son casos aislados; todos los sectores de la opinión pública, desde los nacionalistas hasta los comunistas, de los conservadores a los radicales, de los demócratas-cristianos de la Unión Federal a los laboristas de Cipriano Reyes, se han pronunciado en favor de una amplia amnistía política y gremial. En idéntico sentido se ha definido el periodismo independiente, o sea aquel que no está dirigido por empleados del estado. Prácticamente pues, el 95% del país a través de sus dirigentes más representativos se ha manifestado ya [por el cese del revanchismo y la inmediata libertad de los presos. Los únicos que continúan impertérritos, clamando venganza al cielo, son Miguel Angel Zavala Ortiz y Américo Ghioldi. ¿Pero a cuántos representan estos señores?... ¿Es posible que un gobierno que se proclama 100 veces por día "democrático", se inspire y se apoye en estos impopulares representantes de una insignificante minoría?

El gobierno no tiene oídos para escuchar lo que le decimos. Es lo mismo que hablarle a las paredes, o gritarle a los molinos de viento, confundiendo con gigantes, y conste que no nos quejamos porque no nos escucha a nosotros, sino porque no escucha a nadie. Queremos que el gobierno nos sienta a nosotros, y a los demás; pero vemos que esto no sucede, y a más estamos desalentados por un antecedente lamentable. En ocasión de estudiarse el tristemente célebre "Plan Prebisch", una aplastante mayoría ciudadana se pronunció en su contra. Peronistas, nacionalistas, comunistas y radicales repudiaron el Plan o le hicieron serias y graves objeciones: No obstante el gobierno, en un gesto dictatorial y demostrando un abyecto menosprecio por la opinión del país dictó un decreto aprobándolo y ordenando su ejecución. Lo cual demuestra

que a pesar de las continuas loas a la libertad y de las bíblicas sentencias presidenciales sobre la democracia, el gobierno prefiere escuchar a los 4 o 5 "inspirados" que le rodean y no a los 20 millones de habitantes que pueblan el suelo argentino. El gobierno debe curarse de la sordera aguda que padece, si aspira a ser democrático por lo menos en el fondo, ya que no lo puede ser en la forma. Porque una dictadura militar como la que nos gobierna, puede, si quiere, ser democrática. Para ello no tiene más que afinar el oído y escuchar la voz del pueblo; y cuando toma sus decisiones, tomarlas en base a lo que el pueblo quiere. Millares de presos políticos — y sino que diga el gobierno cuántos son — no pueden seguir encarcelados cuando ya la nación se ha pronunciado en favor de su libertad y mientras el general Aramburu se entretiene recorriendo el país y pronunciando discursos donde se proclama la restauración del imperio del derecho, la recuperación de la dignidad, y el fin de un régimen que era oprobioso por tener, a 50 o 60 presos políticos.

CALLENSE, TILINGAS

"¡Qué churro bárbaro! ¡Qué budinas! ¡Qué kilo que está!" —se les oye exclamar a cada rato a las niñas bien del Barrio Uruguay (ex Barrio Norte). Lo dicen sin el menor recato. Delante a veces de sus madres. Y éstas, nada. Como si tal. En vez de educarlas, de enseñarlas a expresarse correctamente y de aleccionarlas sobre las buenas costumbres, se quedan tan ondras las mamás y hechas unas pascuas como si las niñas hubieran dicho una gracia.

¿Y quién es el blanco de toda esa explosión de irrefrenados arrumacos juveniles? ¿Quién provoca semejante revuelo de herotismo en Barrio Uruguay? ¿Quién es el churro, el budinas, el kilo? Oído, cielos. Nada menos que el excelentísimo señor vicepresidente de la Nación Argentina, el contratmirante don Isaac J. Rojas.

Confesante las niñas que el señor Vicepresidente no es todo lo agraciado, con físicos encantos de donosura corporal, que podría serlo. No se portó dadivosa con él naturaleza. Confiesan que dista no poco del canon helénico y de la divina proporción que anhelantes perseguían los mágicos pinceles del Renacimiento. Pero sean cuales fueren sus gracias exteriores, confiesan todas, madres e hijas, que el hombre las hechiza. O, como ellas dicen: "tiene un arrastre bárbaro". No investiguemos si la ternura de las jóvenes aristócratas se dispara hacia flancos de idealidad o de herotismo del objeto de sus predilecciones. Flancos éstos y otros que analizan cuidadosos los tratados filigráficos. La cuestión quedaría fácilmente resuelta con sólo advertir que estas mismas jóvenes encantadoras hallaban poco menos que repelente y nauseabundo al depuesto presidente, a pesar de la innegable galardía de su estampa gaudelana.

Esto nos permite arribar a las siguientes conclusiones: 1ª Que la belleza masculina apenas si ejerce injtuo alguno en las decisiones políticas de la mujer. 2ª Que ésta toma frecuentemente por amor, no al verdadero amor, sino a lo que no es otra cosa que propia testarudez, vanidad, egoísmo, moda, tilinguería y otras afecciones que nada tienen que ver con el amor. ¿No decía ya Stendal, hombre ducho en amores, que el terco embelesamiento de la dama exquisita por el negro cochero picado de viruelas no era sino producto del rencor hacia el marido infiel? Pero no nos metamos en honduras. Contentémonos con advertir que tanto por la dignidad del cargo que detenta el excelentísimo señor Vicepresidente cuanto por el recato y decoro de nuestras niñas bien y, más en particular, porque nadie debe sacar a relucir sentimientos reveladores de oscuros complejos, sería de desear que las mamás no permitan a las niñas de Barrio Uruguay clasificar a nadie de budinazo, ni de churro, ni de kilo.

ADHERIMOS A LA CANONIZACION DE UN CURA GAUCHO

El Romano Pontífice el anhelo del parlamento y del pueblo argentino. Por su parte Perón envió un conceptuoso mensaje al Pontífice, le impuso la decisión de ambas cámaras y de los sentimientos de la nación entera hacia aquel hombre de Dios. Por último, Eva Perón, en su visita al Vaticano en 1947, reiteró una vez más al Pontífice todas estas aspiraciones y nuestro deseo de tener un santo criollo, un santo amigo de los pobres y luchador incansable en pro de los necesitados. Fue el único pedido de Eva Perón al Papa y el objeto primordial de su visita.

Aramburu, merece, por tanto, todo nuestro reconocimiento, ratificando la gestión de Perón y de Eva Perón, ha expresado una vez más al Vaticano los deseos de los argentinos de tener en nuestros altares a un precursor insigne de la justicia social y defensor de la verdadera democracia y la verdadera libertad. Nuestro fervoroso aplauso.

Por su parte Perón envió un conceptuoso mensaje al Pontífice, le impuso la decisión de ambas cámaras y de los sentimientos de la nación entera hacia aquel hombre de Dios. Por último, Eva Perón, en su visita al Vaticano en 1947, reiteró una vez más al Pontífice todas estas aspiraciones y nuestro deseo de tener un santo criollo, un santo amigo de los pobres y luchador incansable en pro de los necesitados. Fue el único pedido de Eva Perón al Papa y el objeto primordial de su visita.

Aramburu, merece, por tanto, todo nuestro reconocimiento, ratificando la gestión de Perón y de Eva Perón, ha expresado una vez más al Vaticano los deseos de los argentinos de tener en nuestros altares a un precursor insigne de la justicia social y defensor de la verdadera democracia y la verdadera libertad. Nuestro fervoroso aplauso.

NUEVO CISMA

Mientras todos esperamos el estatuto que ha de codificar nuestra actividad política, se ha producido un nuevo cisma, esta vez en el seno del partido demócrata-cristiano. El sector metropolitano de esa agrupación acaba de alzarse en rebeldía y en un manifiesto donde pone los puntos sobre las íes, acusa a la dirección nacional de reaccionaria, dictatorial y antipopular; de haber aprobado el Plan Prebisch, de haber alentado el revanchismo, de haber expulsado sin piedad a cuanto afiliado discrepara con la conducción del partido, y de otras cosas sabrosas e interesantes. ¿Quién iba a suponer todo esto de un partido que parecía tan democrático, no? Porque el partido demócrata-cristiano se presentó en la escena nacional como la última versión de la democracia, la edición corregida y aumentada. Ahora —¡oh decepción!— nos enteramos que allí expulsan a los disidentes como en un partido político cualquiera.

En fin, no nos gozamos de las discordias ajenas pero nos place y nos alienta comprobar que en cada entidad política, junto al sector anacrónico, antipopular y pro-oligárquico, hay un sector, grande o pequeño, que se esfuerza por interpretar al país, comprender los problemas de la hora y ser leal con el pueblo. Hasta en el seno del pseudo-socialismo de la calle Rivadavia soplan vientos de fronda. En un congreso partidario —como sería si hubiese sido en un congreso nacional— lo silbaron al profesor. ¡Nada menos que a él, que lo apañen en la Escuela Superior de guerra... lo silban los pocos "grasas" que quedan en su partido!

No sabemos en que hora terminarán los partidos políticos cuando emerjamos de este caos fecundo en el cual nos hallamos sumidos, pero de cualquier manera el torbellino actual es promotor de grandes transformaciones.

Oficinas

En el curso de la presente semana, quedarán habilitadas al público lector las oficinas de este periódico. En nuestra próxima edición del martes 23 informaremos la dirección, y el teléfono. No obstante ello, mantendremos también el actual domicilio.

EN VENTA

Todos los números de PALABRA ARGENTINA

(del 1 al 7) que incluyen "Carta abierta al Gob. Provisional"; "Carta abierta al Contraalmirante Rojas"; "Mensaje a las Fuerzas Armadas", etc.

Precio \$ 2.— cada uno

Pedidos y giros:

PALABRA ARGENTINA

Ramón L. Falcón 3965,

Piso 19 - Buenos Aires

AL GENERAL ARAMBURU

ES usted la figura representativa del régimen "revolucionario", en razón de la magistratura que detenta por imperio de las armas y no por la consagración del derecho. Siendo usted destinatario de este mensaje, lo son también todos los hombres que lo acompañan en el ejercicio del Gobierno, en circunstancias históricas del país.

Varias son las veces que, desde estas mismas páginas, nos hemos dirigido a los jefes "revolucionarios" para ser intérpretes de una inquietud nacional que parece no llegar a esas altas esferas, preocupadas tan sólo en hacer restallar el látigo de la revancha, en un odio sin precedentes. Desconocida la voluntad mayoritaria y afirmados los intereses de grupos políticos coincidentes en soluciones antidemocráticas, el Gobierno Provisional ha echado sobre sus espaldas la responsabilidad tremenda de un juicio que no es difícil prever en el análisis de los errores que lo definen.

El Gobierno ha cerrado sus oídos a nuestra apelación y sus ojos al cuadro que le hemos presentado. Se ha refugiado en los áulicos consejeros que son culpables del divorcio entre pueblo y gobernantes. Puede el gobierno seguir encerrándose en el círculo de su minoría que nosotros seguiremos gritando hasta que caiga esa barrera de intereses y la "revolución" se arranque la venda que lo cubre. No estamos defendiendo bastardas ambiciones ni sospechosos privilegios. Somos una voz sin otro compromiso que el contraído con nuestra conciencia de argentinos.

Es hora ya de que los hombres reaccionen frente al drama de la República. No es posible persistir en el error, cuando ese error lleva fatalmente al suicidio de quienes se empeñan en no ver la realidad. No hay en esto insinuaciones veladas ni oscuras intenciones. Es el presagio de horas difíciles en un presente preñado de amenazas.

Nos alarma el rumbo que siguen los acontecimientos y, a pesar de las palabras del señor Presidente respecto a una tranquilidad que no existe, a una unidad que no se vislumbra y a un futuro demasiado incierto, estamos seguros que el Gobierno se aferra cada vez más al equivoco de una popularidad minoritaria que habrá de llevarlo al fracaso. Y no somos tan fanáticos en nuestra oposición como para ver que ese fracaso lleva implícito la quiebra de la Nación, en el desenfreno de las pasiones y en la exaltación de los intereses sectarios. No nos preocupa el fracaso del Gobierno por el Gobierno en sí, ya que nunca estuvimos con él; nos interesa que no fracase — en el sentido de dar al pueblo lo que el pueblo quiere — para que el país se salve de esta terrible encrucijada!

El golpe de timón es indispensable y urgente. Pero ese golpe debe virar hacia el pueblo y no contra el pueblo. Corte el Gobierno las amarras que lo ligan al profesionalismo político de los "consejeros" de la falsa democracia y ponga en sus cabales al grupo irresponsable de los llamados "gorilas". Haga un examen de conciencia y vuelva por los fueros de la condición castrense para encontrar en ella la fortaleza necesaria para asumir ante la historia la responsabilidad de una solución y no la tragedia de un fracaso. Para ello es menester que el Gobierno se haga pueblo y no que pretenda mandar al pueblo!

Si la rectificación es dura, no por ello ha de ser imposible. Quien sabe sorregir a tiempo y cortar en carne propia se engrandece sobre sus propios pecados. Y si hasta hoy tuvo la incondicional adhesión de quienes gozan en la proscripción de una ciudadanía y en la vuelta al coloniaje, tendrá mañana el respaldo fervoroso de un pueblo que no sabe de venganzas.

La solución, señor Presidente, habrá de lograrse mediante la inexorable restauración del derecho que asegura a todos los argentinos el amparo de la ley por sobre la prepotencia de

las armas. Esa restauración comprende una efectiva libertad de expresión, las garantías individuales con la protección de la justicia y la afirmación franca de una auténtica democracia, que asegure al pueblo el derecho a votar por sus hombres sin inhabilitaciones doctrinarias. Estas, en síntesis, los principios básicos de la única solución posible en esta hora de la patria. La "dictadura democrática" para asegurar la proscripción definitiva de ideales consustanciados con el pueblo, sólo podrá desembocar en el choque feroz de esta "guerra civil" que vive el espíritu de la ciudadanía.

Supérese el Gobierno! Levántese sobre sus propios hechos y escuche una vez las campanas de enfrente. Deje de lado sus prevenciones y aparte el fantasma de las subversiones y del complot "totalitario" que se empeñan en agitar quienes no quieren el retorno del país a la normalidad de una convivencia justa. La única manera de evitar las reacciones violentas es abrir la válvulas de escape del sentir nacional para que éste se canalice en las formas legalistas y no en la clandestinidad. Pretender desconocerlo por vía de la represión y de la asfixia sólo aumentará la resistencia y, cuando mayor sea la presión que sobre ella se ejerza, mayor ha de ser la fuerza que se oponga. Deseche el Gobierno el consejo de los jacobinos y abra sus oídos a quienes quieren la paz.

En circunstancias que soplan vientos de amenaza y cuando las radios extranjeras difunden — con verdad o no — informaciones sobre medidas de fuerza y triunviratos extremos, despeje el Gobierno la incertidumbre de un momento decisivo en el destino argentino. Vuélvase hacia el pueblo y sea leal con él. El pueblo sabrá también ser leal con el Gobierno. Haga éste lo que el deber señala por sobre los intereses de grupos sectarios y, abriendo al pueblo la senda de su realización, sea dar ejemplo de renunciamiento y patriotismo.

Gremiales

HABLAN LOS DIRIGENTES DE 'LUZ Y FUERZA'

El combativo gremio de Luz y Fuerza ha conitadado en los últimos tiempos la atención pública por su ruidoso pleito con el sector patronal. Como creemos que las alternativas del mismo pueden ser de interés para nuestros lectores, entrevistamos recientemente al interventor en ese sindicato, compañero Angel Iglesias, y a la junta asesora integrada por los compañeros Santamaría, Soler, Juno, Altarrini, Alonso, Bianchi, Guido, Ferreira, Rivera y Torrecillas, quienes accedieron gentilmente a contestar las preguntas que les formulamos, y que transcribimos a continuación.

P. — ¿Cómo llegó Luz y Fuerza a darse sus propias autoridades antes que ningún otro gremio?

R. — En el pasado mes de abril el interventor designado por la C.G.T. (ya interviniente), que era ajeno al gremio, convocó una asamblea de delegados. Durante la misma se produjo un hecho insólito. Los delegados, en una actitud valiente que honra al gremialismo argentino, decidieron, pasando por alto la orden del día, desconocer la intervención cogetista y nombrar, en su reemplazo una comisión provisoria. A raíz de esto, el interventor dejó de concurrir al sindicato. La C. G. T. insistió en su propósito de intervenir y nombró un nuevo interventor, esta vez perteneciente al gremio. Nuevamente fué rechazado por considerarse sin méritos para desempeñar el cargo. Ante la intransigencia del gremio, y a fin de no dar marcha atrás en los propósitos intervencionistas (lo cual hubiera sido una curiosa excepción), la C. G. T. solicitó a Luz y Fuerza que propu-

siera a cinco candidatos a su satisfacción, para elegir, de entre ellos, quien sería el interventor. Así se hizo, recayendo la designación en el compañero Iglesias; posteriormente, la junta de delegados confirmó el nombramiento, ratificando asimismo la permanencia en la dirección del gremio de los compañeros integrantes de la comisión provisoria, esta vez en calidad de asesores.

P. — ¿Cómo se iniciaron las tratativas en la paritaria?

R. — La comisión técnica del sindicato elaboró un proyecto de convenio colectivo de trabajo, pero el cuerpo de delegado se expidió en el sentido de discutir tan solo el artículo 13 (sueldos y salarios), designando a tal efecto la comisión paritaria. Mientras se iniciaban las negociaciones el cuerpo de delegados fué renovado en elecciones ejemplares como TODAS las que se han realizado en nuestro gremio, reelegiéndose a gran cantidad de ellos sin tener en cuenta para nada el decreto de inhabilitaciones.

P. — ¿Hubo entendimiento en la paritaria?

R. — La posición patronal fué de intransigencia. Pretendió imponer un plazo de treinta días para que la comisión se expidiera con la evidente intención de no llegar a un acuerdo y pasar el asunto al Tribunal Arbitral, cuya resolución seguramente les favorecería. El gremio se opuso. Las empresas ofrecieron entonces un 15 por ciento sobre el convenio de 1954, del que se deduc-

ría el 13 por ciento ya percibido por decreto N° 2739 de febrero p.p.d. Como puede apreciarse, el aumento real sería ridículo, apenas un 2 por ciento. Luego de 90 días de tratativas, el problema pasó a estudio y resolución del Tribunal Arbitral, sin que el ministerio consultara previamente a Luz y Fuerza sobre esta decisión. Al poco tiempo se expide el Tribunal, fijando escalas que estaban por debajo de la propuesta patronal.

P. — ¿Y qué resolución tomó el gremio ante tan ARBITRARIA resolución del "Tribunal Arbitral"?

R. — Repudió el laudo, y presentó recurso aclaratorio. Como medida defensiva ordenó paros parciales de técnicos y administrativos. La adhesión de los trabajadores al paro fué total.

P. — ¿Se resolvió entonces el problema?

R. — Luz y Fuerza condicionó el levantamiento de los paros a la satisfacción de escalas de aumentos razonables. Las empresas aparentaron aceptar con el objeto de obtener el levantamiento de las huelgas, pero, en definitiva, lo acordado era una mínima parte de lo exigido por el gremio, pues no accedían a las escalas de sueldos intermedias. El gremio solicitó nuevamente recurso aclaratorio y fué satisfecho. Dejamos constancia que, por lo convenido, en manera alguna deben aumentarse las tarifas, a pesar de lo cual las empresas insisten en que no pueden absorber los aumentos.

P. — Apartándonos del

Publicamos en recuadro las impresiones generales del Dr. Eduardo A. García, manifestadas al corresponsal del diario "La Nación" en Washington, en oportunidad de regresar a los Estados Unidos para reasumir sus funciones de embajador argentino ante la Organización de los Estados Americanos.

Las manifestaciones del citado diplomático no pueden ser pasadas por alto porque ellas constituyen un intencionado falseamiento de la realidad argentina, al intentar demostrar que "ahora" se nota el resurgimiento de la actividad cultural, como si ella hubiese estado detenida o postergada.

Ha dicho el Dr. García que "ahora" se anuncian numerosas conferencias literarias, científicas y políticas y que hombres y mujeres eminentes del extranjero nos visitan, desarrollándose — además — exposiciones de arte y conciertos de música. De acuerdo con las palabras de nuestro embajador parecería que, con motivo de la "revolución" y

tema, ¿qué opinan acerca de las inhabilitaciones?

R. — Luz y Fuerza entiende que no pueden existir otras que las que determine el propio gremio, y estamos dispuestos a elegir candidatos a cargos directivos en base a la exclusiva opinión de los afiliados.

P. — ¿Qué opina el gremio sobre las distintas entidades que pretenden dirigir el movimiento obrero?

R. — Somos partidarios de una sola Central Obrera, que es la única manera de que los trabajadores presenten un frente unido a los intereses que se alían en su contra.

Y así terminamos esta entrevista a estos magníficos dirigentes gremiales, que ahora, como antes y como siempre, han sabido organizar y dirigir un sindicato unido, valiente y fuerte,

La Realidad Argentina y el Embajador García

del actual Gobierno Provisional, florecen las ciencias y las artes, y los sabios y los artistas nos visitan. Antes, según el Dr. García, el país ha vivido en un oscuramiento absoluto de la cultura y el aislamiento más espantoso nos ha rodeado.

Es que el Dr. García no ha vivido en el país estos últimos años? No ha tenido la menor referencia sobre las actividades intelectuales en la Argentina? Es lo único que puede deducirse de sus declaraciones, toda vez que quienes no hemos salido del país no hemos visto en ningún momento la paralización cultural que el Dr. García intenta sostener ante la opinión extranjera.

Rechazamos por falsas las declaraciones de nuestro Embajador y denunciaremos su actitud que lesiona el sentir nacional. No aceptamos que pretenda mostrar al exterior un cuadro inexistente del pasado y del presente. Si no ha habido en la Argentina anulación de la cultura, no puede haber tampoco resurgimiento. Las actividades intelectuales y artísticas no han sufrido en nuestro país merma alguna en ningún momento. Basta, para probarlo, recorrer los anuncios periodísticos de los últimos doce años, en los cuales se pone en evidencia tamaña falsedad.

Exposiciones, conciertos y conferencias han sido dadas sin interrupción y los más eminentes artistas y hombres de ciencia nos han visitado durante la década anterior en la misma forma que ahora lo hacen. La cultura argentina no ha estado supeditada a ningún régimen político y ella se ha manifestado por igual durante todos los gobiernos. Desehonesto es pretender lo contrario y no será el Dr. García quien lo logre.

Todo el valor que dichas declaraciones podrían tener en razón del alto cargo que desempeña el nombrado, se reduce a cero cuando al terminar sus declaraciones formula una jactanciosa publicidad sobre su persona, como si hubiese constituido — en algún momento — el eje de la cultura argentina. Esto ya no es asombroso, es sencillamente ridículo.

Efectivamente, el Dr. García llega al extremo de querer demostrar que "el afán por retornar al camino del progreso y de la dignidad" queda probado por la correspondencia que él ha recibido con motivo de un reportaje que le hiciera el diario "La Nación". Agregando que "maestros, alumnos y profesionales rivalizaron en ese noble afán" de escribirle. Después de leer tan "modestísimas" declaraciones, nosotros nos preguntamos: Y bien, ¿quién es el Dr. García?

DIJO EL DR. GARCÍA

"He notado un extraordinario resurgimiento en las actividades intelectuales. Diariamente se anuncian numerosas conferencias científicas, literarias y políticas, a cargo de hombres y mujeres prominentes del país y del extranjero, así como exposiciones de arte y conciertos musicales.

Esas inquietudes y ese afán por reornar al camino del progreso y de la dignidad, he podido apreciarlos y confirmarlos a través de la numerosa correspondencia recibida a raíz de la primera entrevista que me hiciera "La Nación". Maestros y alumnos rivalizaron en ese noble afán", espíégEtoutes! bam bamabab